

ZAMARRIPA

❖ Cambia la agenda para el segundo trienio del gobierno de Calderón. Ante el agotamiento del discurso único queda la opción de negociar...

TOLVANERA

Intenciones

ROBERTO ZAMARRIPA

El presidente Felipe Calderón ha decidido trazar la ruta de entrega del poder en este trienio con un abrupto cambio de prioridades. Ha asumido, al parecer, que detener la mengua de autoridad no vendrá de las tropas en las calles y en la morgue sino de la capacidad de negociación en minoría con un Congreso adverso. Poner raciones apetitosas en la mesa para definir la repartición con las elites que no con los ciudadanos.

Anunció ayer en su discurso en Palacio Nacional una reforma fiscal progresiva, que grave más a los que más tienen, y legislativa para permitir la reelección de legisladores y alcaldes en todo el país con el propósito, dijo, de "acercar la política a los ciudadanos y para obligarlos a una rendición de cuentas".

La reforma anunciada pretenderá reducir el Congreso -eliminar las plurinominales- e instaurar referéndum, candidaturas ciudadanas y nuevas reglas de equidad en las competencias electorales.

¿Qué ha llevado al Presidente a este cambio de agenda? Sin duda, el rápido agotamiento del discurso único.

Dijo el Presidente: "En los últimos años hemos decomisado, pues no sólo 25 mil vehículos, sino también más de 400 aeronaves en el país; varios millones de cartuchos, casi siete millones de cartuchos, por ejemplo, casi tres mil granadas, en fin, las cifras son contundentes".

Y describió que "si reuniéramos la droga que hemos decomisado nos alcanzaría a darle casi cien dosis, cien dosis a cada joven mexicano entre los 15 y los 30 años de edad".

En el reverso de la medalla están, efectivamente, el incremento de ejecuciones hasta rebasar las 16 mil en el trienio y un mayor consumo de drogas que ha llevado a medio millón de mexicanos a ser adictos a alguna droga ilegal con aumentos sustanciales en el centro y sur del país, con un ligero incremento en consu-

mo de mariguana pero la duplicación en el de cocaína.

Puede decirse que estaríamos peor sin la iniciativa desatada por el gobierno. Pero igual puede decirse si estaríamos mejor con el diseño de otras alternativas.

El punto es que el gobierno del presidente Calderón ha decidido abrir la agenda en buena medida por la incon-

sistencia de su proyecto único.

A partir de la derrota electoral del pasado julio, donde el tema de la seguridad resultó vapuleado, el Presidente delineó el decálogo que apuntaba a reformas en el orden laboral, energético, de competitividad en telecomunicaciones, entre otras cosas.

El problema ya no está tanto en el discurso que, evidentemente registra un viraje, sino en las debilidades que le sustentan. Su dilema no está en cómo oferta sino en cómo le arrebatan.

Calderón, evidentemente, no tiene la fuerza partidista, menos la ciudadana y registra los peores marcadores electorales, para emprender las reformas que pregona.

Porque sus iniciativas inevitablemente serán acotadas si no es que derrotadas. Del 2 por ciento de impuesto por la pobreza quedaron las dagas clavadas a los consumidores cautivos para engordar las arcas de los gobernadores. La alquimia del Congreso es proverbial. Una propuesta de reforma fiscal progresiva puede transformarla en el blindaje definitivo de esos gobernadores y algunos de los empresarios cómplices que quisieran exenciones eternas a cambios de donaciones de campaña. De una iniciativa de reforma política con reelección incluida puede esperarse justamente el delineamiento de las estructuras que soporten, no que derrumben, el andamiaje caciquil y corporativista.

El problema no está en las reformas propuestas. Apenas significan un esbozo de los cambios necesarios. El asunto es hacia dónde vamos. Porque por sí solas esas reformas son para la supervivencia de las elites no para la mejora de la situación de los ciudadanos.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 30.11.2009	Sección Primera - Opinión	Página 15
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

La receta puede augurar un magnífico platillo pero los ingredientes para materializarla están podridos. Sucedió con el voto en blanco que terminó en un instrumento de consolidación del conservadurismo priista. Igual puede ser con la eliminación de plurinominales porque abonaría en la irracional eliminación de minorías y contrapesos o con la reelección de legisladores que más que rendición de cuentas sería la rendición ante las cuotas

de representación.

El drama de Calderón será que en realidad se quede con el testimonio y no con la reforma a fondo. Que gane la placa conmemorativa y no logre la ruda tarea de construir cimientos. Que se lleve la medalla al mérito de las intenciones y no la honra por las realizaciones.

tolvanera06@yahoo.com.mx